



Tomo V Época Contemporánea: 1898-1944

Jorge Luján Muñoz *Director General*

J. Daniel Contreras R. *Director del Tomo*



Asociación de Amigos del País
Fundación para la Cultura y el Desarrollo

Guatemala, 1996

Pintura, Escultura y Grabado

El panorama artístico durante los últimos años del siglo XIX continuó dominado por el gusto de la estética europea. Particularmente existió un arte popular, tradicional, producido por artistas que trabajaban, en el anonimato, retazos, exvotos e imágenes devocionales. En esos años llegaron artistas extranjeros llamados a colaborar en proyectos de urbanización y movimiento público de la capital y otros centros importantes como Quezaltenango y San Marcos, invitado o impulsado durante el gobierno de José María Reina Barrios (1892-1894), Srervicio administrador de las grandes metrópolis europeas. De este grupo de artistas europeos cabe mencionar a los escultores Tomás Mas y Laperaude, Francisco Durán, Juan Espinosa, Achille Bourge, Desiderio Serrín, Luis Lisari y Andrés Galcerán. En la Escuela de Bellas Artes, fundada en 1892, se contó con las enseñanzas del pintor y escultor español Juan de Gandarias, llegado en 1897. Con sus enseñanzas inició la formación de algunos pintores que cobraban importancia en el futuro, y contribuyó a la consolidación de la vigencia de los preceptos de la academia europea. Sin embargo, los dos hechos decisivos que marcaron el inicio del cambio en el arte fueron el arribo del escultor vascoatlante Santiago González y, pocos años después, el de Jaime Sabarito.

González llegó de París en 1908, donde se había formado una Falguérix (1831-1900) y Augusto Rodin (1840-1917) contratado para diseñar y realizar el tiempo del Templo de Minerva, mandado a construir en la capital por Estrada Cabrera. De fundamental importancia fue la escuela taller que surgió en el ex convento de San Francisco, convertido en espacio de reunión de toda una generación de artistas, quienes dieron los primeros pasos hacia el arte moderno en Guatemala. A ella asistieron artistas que sobresalieron después, como Agustín Jáuregui, Carlos Valerín, Carlos Mérida, Rafael Yrta Glisber y Rafael Rodríguez Padilla. Jaime Sabarito (1881-1968) provenía de Barcelona, donde se conoció en un importante movimiento intelectual y literario a principios de siglo y donde inició una estrecha relación con Pablo Picasso. Llegó a Guatemala en 1904 para trabajar con sus tíos, y aquí se vinculó a círculos intelectuales y a algunos de los integrantes del taller de González. A través de largas conversaciones con los jóvenes artistas los introdujo al conocimiento de las corrientes del arte contemporáneo, de las que había sido siempre distante. Las charlas fueron ilustradas con algunos ejemplos de la obra más temprana de Picasso, las cuales trajo consigo a Guatemala.¹ En esos años introducidos, pintores, escultores y retajeros de todo el Centro

sean viajeros a Europa, y también algunos artistas guatemaltecos se unieron a dicho peregrinaje a los grandes centros artísticos del Viejo Mundo, especialmente París.

Pintura

En toda América Latina existió un especial apego por las escuelas francesas, y el impresionismo fue una de las más divulgadas. Lejos de los principios esenciales del impresionismo de Monet, aquí se tradujo como una nueva forma de aplicar la pintura, que rompía con la rigidez de la academia



181 Carlos Mérida, Retrato de Carlos Mérida, 1912. Museo Nacional de Arte Moderno.



188 "Bosch". Óleo sobre tela de Carlos Vázquez, a 1911. Colección Doctor Manuel Mérida.

y la pintura naturalista de fines del siglo anterior. En Guatemala, quien lo llevó a extremos interesantes fue el pintor Carlos Vázquez (1887-1912), quien dejó una muestra de su bajo que se aleja de la pintura clásica. En oposición a los cánones artísticos que dominaban la pintura de principios de siglo, Vázquez llegó a utilizar una gama cromática, idiosincrasa y simbólica fuera de los parámetros convencionales, comparables a las de la pintura expresionista. En 1912, acompañado de Carlos Mérida viajó a París, ciudad donde, a cuatro meses de su llegada, se suicidó, dejando inconclusa una obra "psíquica", según la calificó Mérida. El impresionismo, con Vázquez, alcanzó límites insospechados para el medio guatemalteco, los cuales no fueron superados ni oscurecidos por las generaciones posteriores. Lo único que permaneció fue el uso del modo impresionista en la pintura, especialmente en el paisaje, por su mismo origen, siendo utilizado por décadas.

Modernismo e identidad

Las corrientes de la vanguardia europea de principios de siglo llegaron a América Latina alrededor de 1920. El Fauvismo, Expresionismo, Cubismo, Constructivismo, fueron interpretados de acuerdo con el medio, revelando la importancia de definir la identidad americana. Los artistas que adoptaron las corrientes modernas fueron aquellos que habían viajado a Europa. En Guatemala destaca la figura de Carlos Mérida

(1891-1984) quien, ya en 1915, participó de una exposición americana del arte.

Mérida nació en la ciudad de Guatemala. En 1907 se formó se trasladó y estableció temporalmente en Quetzaltenango, lugar de origen de su padre; allí continuó estudios de pintura en la Escuela para Artesanos con el profesor italiano Santiago Yché. En la misma ciudad realizó estudios de música bajo la dirección de los maestros Miguel Espinosa y Jesús Castillo, pero una lesión en el oído lo obligó a dejar la música y dedicarse por completo a la pintura. En 1909 Mérida regresó a la ciudad de Guatemala, y comenzó a frecuentar al grupo de artistas que se reunía con Jaime Sabarín, y en 1912 partió hacia París en compañía de Carlos Vázquez. Su estancia de tres años fue el arte definitivo del artista con el arte moderno y la abstracción, que comenzó a experimentar bajo la guía de Kees van Dongen (1877-19..). En París asistió al taller de dibujo de desnudo al mariscal del catalán Hieronymus Anglada Camarero (1873-1919), quien aconsejaba a los artistas que querían asociarse a la popular norteamericana, señalando que era necesario "liberarse del dominio francés, del que todos inclusive él, han sido víctimas tanto en el arte como en la letra". Otro de los artistas que influyó en la producción plástica temprana de Mérida fue Amedeo Modigliani (1884-1920), de quien aprendió a pintar las curvas rasas de los ojos y a utilizar fondos planos. De Fernand Léger (1881-1955) adoptó las superposiciones de las figuras planas, característico particularmente en su obra "psíquica" tardía.

Al volver a Guatemala, en 1915, Mérida retomó los ideas de Anglada Camarero y encaminó su trabajo hacia la concepción americana. El resultado fue una fusión de las concepciones del arte moderno europeo con imágenes que evidenciaban conciencia de su propio espacio americano y su interés por la cultura indígena. En 1919 el museo se trasladó en México, se vio artística se desarrolló como la de un pionero de ideas independientes a pesar de la fuerte presencia ideológica del movimiento muralista y su colaboración en obras como la de los murales de la Escuela Nacional Preparatoria, elaboradas por Diego Rivera (1886-1957) en 1922.

Otros artistas que viajaron a Europa a completar sus estudios fueron Aquilino Díaz, Rafael Rodríguez Padilla y Antonia Marrero. Díaz (1876-1962) había asistido a la academia que dirigía Juan de Castañeda. En 1908 era su primer reconocido y su formación le llevó a ganar una beca para estudiar en Europa, otorgada por el gobierno en un concurso de pintura a la mejor algaría de la entrada del Ferrocarril del Norte a la capital. Viajó a Italia para estudiar pintura y decorado en la Escuela Beppi, de Milán, y posteriormente en el Instituto Real de Bellas Artes, en Roma, donde recibió el título de Maestro en Pintura. Con una formación más avanzada, y a la altura técnica de las grandes obras artísticas europeas, se trasladó a París, lugar en el que realizó algunas obras y pudo vivir de la pintura a través del trabajo de encargos. Retornó a Guatemala en 1914 y fundó una escuela particular de pintura, en la cual enseñaron algunos discípulos del movimiento muralista académico de primer orden (véase la Ilustración 195 del Tomo III de esta misma obra).

Rodríguez Padilla (1890-1929) viajó a España y estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Su otro temprano muestra la influencia de la escuela de Joaquín Sorolla (1863-1924), por quien el profesor una gran admiración. Sus primeras expresiones dicha influencia a través del uso del color y la reproducción de ambientes de extraordinaria luminosidad. Al regresar a Guatemala, él artista se vinculó con la primera Academia de Bellas Artes, en 1920, donde ejerció la docencia. Paralelamente a su labor como catedrático de dibujo, continuó con la de escultor y pintor. En los últimos años de su trayectoria dio su giro a su temática y al aspecto formal se involucró por los corrientes de vanguardia, como el cubismo, y por el concepto de americanizar el arte. De este hecho mismo quedó como evidencia la obra titulada "Peluado papay" (Ilustración 188). En 1929 el artista se suicidó.

A mediados de los años 30, Antonio Marco (1910-1995) se trasladó a París, ciudad en la que continuó su formación artística en la Escuela Superior de Bellas Artes y en el taller de Lucien Simon (1861-1948). En el transcurso de su época de estudiante se hizo acreedor al Premio de Roma, máximo galardón otorgado al mejor dibujante y que le daba la oportunidad para estudiar en Roma. Sin embargo, el hecho de ser extranjero le impidió gozar de la beca, lo cual fue considerado al segundo lugar. Bajo las enseñanzas de Simon los conocimientos académicos se tornaron en un sólido oficio. Adquirió una soberbia técnica al óleo que aplicó a sus estudios de figura humana. De esta época datan una serie de impresionantes pinturas de desnudos y temas literarios y masculinos. Al concluir estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes realizó su primera exposición personal en París, en la prestigiosa galería Zak, como parte de las actividades del Salón de Otoño. La muestra fue presentada con un texto del crítico André Salmon.

Pintura de paisaje

En un país como Guatemala, de extraordinaria geografía, no es de extrañar que el paisaje llegara a ocupar un lugar importante. Desde principio de siglo, en una ciudad pequeña, aún con un entorno rural, muchos artistas tomaron el tema para practicar las diferentes técnicas de pintura y, como se ha dicho, bajo las ciudades del estilo impresionista. En la obra de artistas como Triarte, Valenti, Rodríguez Padilla, y, posteriormente, en la de Oscar González Goyri y Rafael Pérez de Larrea, se encuentran los mejores ejemplos de pintura de paisaje de las primeras dos décadas del siglo. Una importante variación del paisaje fue la de Carlos Mérida (Ilustración 85). Las vistas y escenas del Altiplano guatemalteco llegaron a ser en su obra una excusa para el estudio de la abstracción, y no para captar lo pintoresco del lugar.

Alrededor de la década de 1930, durante el régimen de Jorge Utín, la pintura en Guatemala había perdido todo contacto con las nuevas manifestaciones artísticas del exterior. Ajena a cualquier compromiso ideológico, se evitó la información que recordara los acontecimientos artísticos de la Revolución Mexicana y el paisaje pasó a primer plano por más de dos décadas. A través de dicha pintura, los artistas cultivaron el amor por lo circundante y realzaron lo exuberante naturalista

del país. Calcaron en imágenes la riqueza etnológica y los símbolos de la nacionalidad a través de elementos de la geografía del país, como el Lago de Atitlán, el Altiplano, los impresionantes volcanes y las impresionantes calles de la Antigua Guatemala.

Una de las figuras más importantes que conservó la tradición de la pintura de paisaje fue de Humberto Garavito (1897-1970). El artista abrió su primera exposición personal en 1916, y en 1919 partió a México donde estudió en la Academia de San Carlos. En 1924, con la ayuda de una pensión que le otorgó el gobierno, viajó a Madrid para realizar estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Completó su aprendizaje con la copia directa de varios cuadros del Museo del Prado. En 1925, en una breve estancia en París, realizó una exposición en la galería Cardier. En su obra, el artista ya definió su inclinación por darle prioridad al manejo de la luz. En 1927 volvió a Guatemala, y un año más tarde fue nombrado director de la Academia de Bellas Artes, donde impartió clases de pintura, que fueron la base para la formación de una importante generación de pintores del paisaje. Su técnica impresionista impresionista fue acompañada por su personal interpretación de la luz y el color, y su inclinación por sitios como el Lago de Atitlán (Ilustración 78) y los alrededores de Quetzaltenango, que pintó en numerosas obras. Sin embargo, el interés de Garavito por la indígena se hizo presente en obras de retratos (Ilustración 90). A diferencia de otros artistas, que hasta entonces sólo habían incluido la imagen del indio como parte y complemento del paisaje, la obra de Garavito respondió a la corriente indigenista de los años 30 y a su atracción por la riqueza de los trajes y textiles, así como de los rasgos indígenas. Sin premeditación, entre retratos indígenas, generalmente en actitudes lúdicas y solidas, desarrolló el estereotipo burgués de incluir al indígena como un objeto más en la obra.⁶

El Grupo Triana

En 1928 el entusiasmo por el paisaje promovió la formación del Grupo Triana por iniciativa del pintor y músico Leopoldo Alcón. El nombre proviene de la combinación de las iniciales de los apellidos de sus integrantes: Antonio Tejeda Fonseca, Oscar Rodas Corzo, Rigoberto Iglesias, Jaime Asturias, Oscar Murria y Leopoldo Alcón. La reunión de estos artistas no respondió a ideología o posturas de comprensión social, fue resultado del gusto por la experiencia compartida. Las actividades del grupo consistían en la organización de excursiones en las que se realizaban sesiones de pintura al aire libre. Cuando el clima impedía las salidas al campo, las sesiones se desarrollaban en estudios improvisados y se variaba el tema, pasando al ejercicio del dibujo con modelos. Las actividades del grupo duraron alrededor de tres años que culminaron con una exposición en la Academia de Bellas Artes. Uno de los factores que condicionó la desintegración del grupo fue la depresión financiera a finales de 1929. Algunos artistas reaccionaron que cambiar sus actividades pictóricas por las docentes. Tejeda Fonseca (1908-1966) se unió al equipo de investigación arqueológica en el área maya de la Institución Carnegie. Su alta calidad como

dibujos y acuarelas le valió para hacerse cargo de pintar las pintas batallas en las excavaciones. Bajo la dirección de A. Ledyard Smith colaboró en los trabajos realizados en el sitio de Uxmal y pintó copias de las pinturas murales de Bonampak en Chiapas, poco tiempo después de su descubrimiento en 1946. Por su trabajo de dibujos, Tejada se destacó como un cultivador de la pintura de la línea.

En general, el trabajo de los pintores guatemaltecos continúa la línea de Garretón. Sin embargo, en algunos casos hicieron uso de técnicas más expresivas, como Jaime Arizmery (1908-1995), quien se había formado en la escuela Gran Jaumeur, de Fran-

cia, y utilizó con maestría la técnica de la espátula en el pincel y naturalista en sus obras. Ovidio Korta, quien pintó vistas del Altiplano occidental con un carácter personal por el uso del color y la luz. Otros pintores que participaron de la tradición pictórica fueron Héctor Aguilar Cab (1909-1982), y José Luis Abasco (1910), quien ha dedicado su mayor parte de su obra al tema de la Antigua y sus alrededores. Los artistas Antonio Muñoz y Carmen E. Ferrerón (1901-1994) realizaron obras singulares por su temática académica europea.

Como se ha dicho, Antonio Muñoz se había formado en París. Al regresar a Guatemala viajó a la línea Cosmópolis, propiedad de su familia, situada en el alto mar. La influencia que había ejercido la academia y la cultura de artistas como Paul Cézanne (1839-1906), trascendió al paisaje clásico de Guatemala. Sin embargo en la época de su exilio, Muñoz realizó significativas pinturas como la titulada "Los barberos". Esta atención se reconoció en la participación de pintores organizados en Los Angeles, California, como miembros de los Olimpiadas de 1932.

Carmen Ferrerón nació en Guatemala, pero desde corta edad residió en Inglaterra donde se especializó en dibujo y acuarela. En 1923 regresó a su país natal y a partir de entonces se vio involucrada en círculos de arte y en contacto con el campo. Su obra, basada en su formación europea y su técnica guatemalteca, es un valioso registro de la flora y fauna de las diferentes regiones del país, así como de viajes y viajes indigenas, que trajo a través de dibujos y acuarelas de notable calidad técnica. La artista, de acuerdo a observación, realizó una obra que recuerda la pintura acuarela de los viajeros europeos que en el siglo pasado documentaron al hombre y la naturaleza americana.

Indigenismo y paisaje

Bajo la sombra de diferentes acontecimientos históricos, tales como la revolución mexicana y la revolución, el indigenismo surgió en Latinoamérica como un movimiento en los campos intelectual y artístico. Involucró en su desarrollo a la vida y la cultura del indígena. El indigenismo en la pintura surgió bajo diversas formas. Sin embargo, lo que caracteriza esencialmente de la actitud oficialista de alabanza y homenaje a los valores nativos, plasmados en el muralismo mexicano, producto de la ideología stalinista. En Guatemala, el arte nunca llegó a ser una pintura política como en el vecino país. El indigenismo en la pintura estuvo limitado al interés por documentar rasgos culturales y, generalmente, de de a mano de la pintura de paisaje. El indio, muchas veces llamado "natural", perteneciente ligado a la naturaleza como un elemento complementario y decorativo, trascendidos a una imagen patria del indígena fuera de un contexto real de pobreza. El indigenismo fue una consecuencia de la pintura americana que había iniciado Mérida al regresar de Europa. La diferencia estaba en que el indigenismo se identificó con el tema geográfico, considerado en un aspecto artístico y con cierto interés antropológico. A diferencia de Mérida, quien usó los elementos étnicos de la cultura, especialmente los precolombianos por las artes populares, para introducirlos a la pintura moderna (Ilustración 85),



85 "Dandy". Acuarela de Carlos Villón, c.1911. Museo Nacional de Arte Moderno

la indígena documentó en muchos sentidos la cultura indígena. La creación de museos, la producción literaria de carácter etnológico, los proyectos de investigación arqueológica, la emisión de leyes de preservación de antigüedades y, en 1921, el establecimiento del Museo Nacional en la ciudad capital. Todo ello motivó el interés por la etnología maya precolombina y la contemporánea.

Al mismo tiempo el grupo de pintores Titima, en 1920 se formó el grupo Tepesa de escritores y artistas. El fortalecimiento del interés por lo indígena en la literatura y la plástica formó a los artistas en esta agrupación. Los pintores Luis Fernando Flores, Rodolfo Mariscalvarín Durán, Miguel Alcantara, fueron algunos de sus integrantes; posteriormente se unieron los pintores Valentín Abusca, Carlos Rendón Barreto y Enrique de Larín Cabrera, y el escultor Rodolfo Galindo Torres, a finales de la década de 1930. A diferencia de los artistas, los escritores del Tepesa asumieron una actitud más comprometida con el tema de investigación en las costumbres literarias de vanguardia.

La magnitud del respeto e identificación con la cultura indígena de la época se plasmó en la obra de Alfredo Gilvez Suárez (1899-1946). A través de su extensa producción académica y realista en retratos, paisajes y en los murales del Palacio Nacional, investigó una sintética figura del indígena y exalta las bellezas que excluyen la oscuridad estructural del indígena. "Gracias a sus experimentos en las comunidades, el artista desarrolló un nuevo tema: cultural sobre cualquier forma de democracia social." La gran obra del Palacio Nacional fue una combinación de lo que podría llamarse "visión etnológica" de los mejores arquitectos y artistas de la época. En el campo de la plástica, los murales de Gilvez Suárez, realizados entre 1929 y 1944 (Diciembre 189), se componen de imágenes que recrean y exaltan al indígena en diferentes momentos de su historia y cosmogonía. Bajo el signo del indigenismo también se realizaron los vitrales de Julio Urrutia Viqueza (1918-1991), quien había hecho estudios de artes decorativas en Suiza durante los años de 1923 a 1928, y otros elementos arquitectónicos elaborados por artistas de la plástica (diciembre de Carlos Rigalt).

Otro producto del indigenismo fue el reconocimiento de la obra autodidacta de Andrés Guzmánch (1891-1969). Nacido en San Juan Comalapa, Departamento de Chiapas, el artista dedicó su talento al retrato de campesinos y cultivo de los ritos de su comunidad (Ilustración 194). Durante la Feria de Agosto de 1920 vendió su primera obra. Fue invitado a exponer en Estados Unidos en diferentes oportunidades. Desde dicha década, la primera autodidacta se ha conformado como un medio importante de expresión cultural en varios países, entre los que destacan Comalapa y Santiago Atitlán.

Esculturas

Durante el gobierno de Estrada Cabrera tuvo cierto auge la escultura, sobre todo en obras vinculadas al Templo de Minerva de la ciudad de Guatemala y a otros edificios públi-



188 "Plástico y agua". Obra escultórica de Rafael Rodríguez Padilla, 1928. Colección Doctor Manuel Montiel

cos. Muchas de las trabajos de la primera década del siglo fueron realizados en talleros y con materiales nacionales, cosa que no había sido posible anteriormente dada las limitaciones del medio, al menos en lo referente a obras de tipo monumental. A partir de entonces, y aunque se continuaron importando esculturas, fueron accesibles a los artistas y artesanos locales ciertas condiciones técnicas para realizar sus producciones escultóricas independientemente. Sin embargo, además de los escasos recursos técnicos, los escultores nacionales afrontaron otros obstáculos, principalmente de índole económico, dada la poca responsabilidad hacia la escultura como medio de expresión individual. Se contrataron varios artistas extranjeros a fin de realizar las obras del Templo de Minerva capitalino, entre los que destaca el escultor venezolano Santiago González, quien elaboró los tímpanos de dicho templo, así como un bano y un nichillo al poeta José Martí Montiel (Ilustración 284, Tercer IV). El bano fue ejecutado en 1908, siendo vaciado en bronce en el Taller Artístico Industrial, del italiano Antonio Dorelli, cuya especialidad era los elementos decorativos para edificios y viviendas.

Escultura moderna de los años veinte

La influencia de los escultores que vinieron al país desde fines del siglo pasado fue crucial. En primer lugar, la introducción de nuevos temas rompió definitivamente con la tradición de la escultura religiosa, que en Guatemala ha prevalecido desde la época colonial. Hay que admitir que los nuevos temas no traen plena libertad de expresión para los escultores, más bien se

trabajo estuvo influenciado el escargo y asociado a proyectos de monumentos públicos. A partir de la década de 1920 se comenzaron a vislumbrar cambios en los conceptos escultóricos a través de las obras de Rafael Yela Güincher y de Rafael Rodríguez Padilla. Ambos artistas fueron influenciados por las tendencias modernistas, que representaban un momento de transición entre el impresionismo y la anticipación de las formas abstractas.

Yela Güincher (1888-1942) fue discípulo de Santiago Castañeda. Al igual que Mérida, su pensamiento artístico se centró en las ideas de la americanización del arte. Sin embargo, su producción estuvo generalmente condicionada por los criterios de corte conservador que le fueron escargados. De ello surgió el "Criso de la aguja", destinado para la penitenciaría central y de la que existe una réplica de bronce en el Museo Nacional de Arte Moderno, y el busto de Salvador Falla, íntegramente tallado en madera, actualmente en la Reserva de la Universidad de San Carlos. Su interés por la americanización quedó registrado en ensayos, artículos y en obras como la titulada "Episodio de la raza". Esta fue realizada en Tuxtla Gutiérrez, a principios de la década de los años veinte, periodo en que el artista residió en México, contratado por el gobierno mexicano. Dicha obra, compuesta por tres paños tallados en madera, representa tres periodos de la vida del indígena prehispánico: colonial y actual, y fue colocada en el museo del sitio arqueológico. También esculpó, para el aula del museo, "El hombre primitivo", conocido con el nombre de "Chalchibán", obra de poca relevancia y logro estético. Alrededor de 1926, el artista partió a California, donde realizó su conocido relieve "El primer hijo de América", en el Art Club de San Francisco. Posteriormente, trabajó en los estudios cinematográficos de Hollywood realizando esculturas para escenografías. Esta etapa explica su disposición para modelar detalles, como las carteritas que adornan la casa de tipo barroco de la 13 calle y 9a avenida de la zona 1 (ciudad de Guatemala). Al retornar a Guatemala, se integró como docente en la Academia de Bellas Artes, y su espíritu de trabajo diametralmente opuesto a los cánones. De estos proyectos, el "Monumento al trabajo" fue escultado por el escultor Rodolfo Galcerri Torres y ejecutado según la maquetura original.

Dentro de las tendencias modernistas de la época también se encuentra el trabajo de Rodríguez Padilla. El artista, con una innegable formación académica, realizó pocas obras de escultura, pero de importancia. Así lo denota el monumento a Lorenzo Montúfar (Ilustración 304, Tomo IV), primera obra de grandes dimensiones, estrictamente modelada y fundida en bronce en Guatemala, y el monumento de la familia Castillo, en el Cementerio General de la capital, ejemplo arquitectónico con influencias art nouveau. El número de obras de ambos artistas no llegó a ser extenso, pero lo notable fue el haber propuesto a indígenas escultóricos que prepararan el camino y la aceptabilidad de generaciones posteriores para incursionar en formas más radicales.

El indigenismo de Rodolfo Galcerri Torres

Galcerri Torres (1912-1988) nació en Quetzaltenango, hijo del matrimonio italiano Andrés Galcerri, uno de los escultores

que arribaron a Guatemala a finales del siglo XIX. Con la información de su padre hacia el oficio de la escultura viajó a la ciudad italiana de Carrara, en 1931, para realizar estudios de escultura en talleres particulares, así como de dibujo y arquitectura en la Facultad Libre de la Real Academia de Bellas Artes. Al regresar a Guatemala predominaba el indigenismo en el medio artístico, cuya temática se presentó inmediatamente en su obra. Sus primeras investigaciones a través de una serie de viajes para el estudio de los rasgos indígenas. Al finalizar su primer viaje, hacia el "Obelisco de la Victoria", en el centro Tuxtla Unión de Quetzaltenango, los elementos decorativos fueron influenciados por la iconografía maya prehispánica. El monumento fue escultado por el Práctico Único para conmemorar en 1935, el centenario del nacimiento de Justo Rufino Barrios. Otra de sus obras dentro de esta tendencia fue la decoración del llamado Palacio Maya, en San Marcos.

Lo notable de la escultura de Galcerri, durante los años que siguieron, fue su gradual evolución dentro de un estilo personal que se trabajó en la exageración de rasgos. Pico, narices y mandíbulas de sus indios representados creían para manifestar su visión idealizada de ellos. Esta interpretación era, en esencia, admiración a la fuerza del mapa y un canto a los orígenes y a la tierra. Este pensamiento lo llevó a ejecutar esculturas en memoria y homenaje a los héroes indígenas de la historia guatemalteca, como Antonio Tzuc, en Totonicapán, y Tzuc Utiub, en Quetzaltenango. El artista, de una capacidad de trabajo insostenible, produjo a lo largo de su carrera una larga lista de monumentos. Uno de sus trabajos más sobresalientes, por sus logros formales, es el busto de la Universidad de la Universidad Popular, tallado en piedra, como "Monumental", en el Museo Nacional de Arte Moderno, y el busto del rey en concreto de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de San Carlos, realizado en 1959, que permitió la transformación del país dentro del espíritu moderno iniciado a partir de la Revolución de 1944.

El Grabado a Principios del Siglo XX

A principios del siglo, el grabado había perdido en Guatemala todo suero de importancia, a pesar de que Justo de Gandarias incluyó en sus enseñanzas en los planes de la escuela oficial de arte, para la que fue contratado en 1895. Su relevancia durante el gobierno de Estrada Cabrera fue escasa, aunque se tiene conocimiento de algunos certámenes artísticos que incluyeron el grabado. Como ejemplo ha de citarse el que se celebró en 1905, para conmemorar la Independencia y que abarcaba literatura y bellas artes.

El 20 de abril de 1919 apareció el impreso titulado *Ilustración Obrera*, en cuya portada figuraba una obra del grabador de juanes, José Gregorio Chávez (18.7.1924), quien poco tiempo después fue incorporado como maestro de grabado a la Academia de Bellas Artes. Su estancia en la Academia fue breve, pues el artista viajó a París e Italia para completar su formación. En 1921 se inscribió un reducido número de alumnos en el curso de Chávez, entre ellos quien habría de ser el más destacado exponente de este periodo, Oscar González Guey (1897-1974). De su obra se conocen indigenas que de-

109 *Hacer hecho por Alfredo Gilbrú Salazar en la corte de mural del Palacio Nacional. Representa los "tiempos amabilísimos por vía de la literatura". El panel grande se titula El Cheque, y los dos menores se denominan El Monje y Don Quijote y Sancho.*



hacer sobre planchas de metal y a impresos con la ayuda de una benella. Sus temas preferidos eran el retrato y el paisaje realista, que predominaban en las estatuas de la época. Con conocimientos básicos de la impresión trabajó las técnicas de la litografía en los talleres de Juan Zaldívar.

Con la partida de Gregorio Chiriza no hubo en la Academia una clase de grabado debidamente organizada. Su enseñanza se impartió casualmente por Rafael Rodríguez Padilla, quien también incursionó en esta rama. Pero, con su muerte, la técnica quedó en el olvido. Fue hasta 1980 que se hizo cargo del curso el artista W. Federico Schaeffer (1887-1957). Su programa de estudio fue teórico pero incluía el aprendizaje de la punta seca, el burato negro, el aguafuerte y el aguamano. Formado en la Academia de San Carlos de México, Schaeffer también realizó una obra personal. Practicó todas las técnicas en medios convencionales y nuevos soportes. A partir de su labor docente, el grabado en metal recuperó una vigencia que no se le había dado desde hacía décadas.

Conclusiones

Los hechos más relevantes para el inicio del estudio de los conceptos estéticos en Guatemala son, sin duda, el arribo al

pais de Santiago González y Jaime Sabarís, y la migración de artistas jóvenes a Europa. Después de períodos relativamente breves en el extranjero, la experiencia influyó de diferentes maneras en ellos. El caso más sobresaliente fue el de Carlos Mérida, promotor de la creación de formas americanas dentro del modernismo.

El proceso de búsqueda de formas de vanguardia se realizó después de 1945. Hasta 1944, las artes plásticas se caracterizaron por la fascinación ante la naturaleza y una fuerte producción de pintura de paisaje dentro de una evidente solución impresionista. En esta época se desarrolló el movimiento del indigenismo, de gran importancia en la literatura y en las principales corrientes de prerrrealismo, a partir de 1920, y fue la que inició el cambio del gusto por lo pintoresco. Aunque se trató teorizadamente, sin compromisos políticos, fue corriente para el acercamiento al tema indígena, que ha prevalecido en diferentes formas de expresión en la plástica contemporánea de Guatemala. Por el vínculo que establecieron con la naturaleza y con los preceptos indigenistas, los pintores constructores una imagen de existencia ideal, pero también un camino de conciencia de su propio contexto, al desear las imágenes que aludían a la academia europea. Asimismo, el indigenismo inició la afirmación del interés por las tradiciones indígenas y populares.